

miento de sí y aplicación de este conocimiento a la integración y armonización de un orden.

Para él, el conocimiento no es más que «comprensión jerarquizada» de la que saldrá un selecto fruto nacido de una gravidez como ésta.

Cualquiera que sean las diferencias que en algunos aspectos se puedan tener con Mallea, temperamento sutil, artista selecto y prosista de primer orden, no puede dejarse de indicar la importancia de su breve y sugerente libro.

Ojalá que otras obras henchidas de palabrería y de retórica mulata que circulan por el continente como avanzadas del negroide en rebeldía, pudieran ostentar la elevada sinceridad y la fuerza singular de sus páginas.

*Conocimiento y Expresión de la Argentina* adelanta los elementos de un juicio más categórico que esperamos y nos alumbrará sobre los actuales problemas de América.—RICARDO A. LATCHAM.



SÓCRATES Y PLATÓN, por el *Dr. Cohn*.—Ediciones Antera.—Valparaíso.

Entre los títulos publicados por la Editorial Antera, organización porteña de fines exclusivamente culturales, logra particular relieve este tomito, dedicado a las dos figuras máximas de la filosofía clásica: Sócrates y Platón. El profesor Cohn, de la Universidad de Friburgo, nos ofrece en esta ocasión un esquema perfecto de estas dos columnas del pensamiento, sobre las cuales descansa toda la arquitectura filosófica antigua y moderna. «La filosofía viva empieza con Sócrates. Su vida y sus ideas se entrelazan íntimamente». El Dr. Cohn traza con elocuente sobriedad la personalidad de Sócrates, anotando su biografía sobre el fondo animado y épico de la vida ateniense, que ya comenzaba a ganar en profundidad con la venida de sabios extranjeros, portadores de la ciencia y de un espíritu altamente racio-

nalista. La seducción de la dialéctica, surgida de la diaria controversia, por el anhelo de comprensión de los fenómenos y de las ideas, prepara el camino de Sócrates entre la juventud ateniense. «Sócrates procuraba atraerse a la juventud estudiosa e infundirla hábitos de seria meditación, y decimos de seria meditación porque Sócrates no pretendía comunicar a sus oyentes una ciencia hecha y sistematizada, pues él decía que nada sabía». Luego, al través de sus charlas y diálogos, aparece lo que se ha denominado el método socrático, que obedece al firme propósito de investigar, pues Sócrates creía firmemente en la posibilidad de hallar la verdad. Culmina la primera parte del libro con el fin trágico del filósofo. Sus ideas, opuestas en algún punto a la Constitución de Atenas, los enemigos que levantaron sus juicios implacables sobre el valor personal, y la petulancia de muchos, favorecieron la acusación de que se le hizo víctima.

Platón ocupa la segunda parte del libro. El comentador, desde el comienzo, ubica frente a frente a maestro y discípulo, en su calidad de creadores, cada uno, de un sistema de ideas. Porque desde el punto de vista humano, Platón puso a los pies del Maestro, cariño, devoción y pensamiento. La filosofía socrática, como se ha dicho, hunde sus raíces en la vida del Maestro. Platón, de naturaleza poética, estuvo siempre huyendo de la realidad y en más de una ocasión intentó probar sus conceptos en un sistema de gobierno fuera de las normas de aquel tiempo. «Los escritos de Platón son investigaciones en forma dialogada que tienden a establecer la teoría del conocimiento». «Sócrates cree que existe una verdad. Platón demuestra severamente este principio. Si no existiera la verdad sería falso ese mismo principio de la no existencia de la verdad que sus adversarios afirman terminantemente». Aquí apunta su notable teoría de las ideas, como único objeto posible de conocimiento. «Nuestro conocimiento abarca la verdadera naturaleza de las cosas, es decir la realidad más excelsa que se oculta tras el velo

de las formas variables y sensibles». Nos refresca el comentar los conceptos de Platón sobre el amor—«que no es la renuncia a la posesión material del objeto amado, sino la sublimación de este objeto en el mundo de las ideas»—y sobre el Estado—«que no es una pura asociación humana sin más objeto que el de la seguridad y el bienestar, sino una copia e imitación del hombre, más amplia y perfecta en sí misma».

El libro examina el concepto del Estado platónico y de la sociedad, las exclusiones e impedimentos para regirlo, el concepto de la propiedad. «La gobernación de los Estados no mejorará hasta que los reyes filósofen o los filósofos sean reyes». Porque en el Estado debe gobernar la parte racional... «Del mismo modo y por las mismas razones que la propiedad privada, está prohibida también la familia a los gobernantes»...

El comentador finaliza su interesante estudio, destacando el hecho de la hasta hoy imposible realización del ideal platónico, sobre todo en el punto en que impone que los más aptos lleguen a ocupar los cargos superiores y que la selección de los gobernantes se haga teniendo en cuenta sólo su competencia.

«Pero de mucha mayor trascendencia que todos estos aspectos es el espíritu que informa el sistema político de Platón. En todas las instituciones y organismos gobierna la razón y todos los hombres viven los grandes fines de la comunidad».

La comprensión de la verdad socrática, en constante y aguda revelación, y el alcance de la idea platónica, severa y todopoderosa, encuentran en el estudio del Dr. Cohn un instrumento de íntima iluminación que hará posible su conocimiento ordenado y su cómodo análisis, por la mayoría del público lector.—LAUTARO YANKAS.